

La restauración monumental en la provincia de Huesca durante el franquismo
actuaciones del arquitecto Manuel Lorente Junquera (1940-1970)

Original

La restauración monumental en la provincia de Huesca durante el franquismo
actuaciones del arquitecto Manuel Lorente Junquera (1940-1970) / Ruiz Bazán, Irene. - In: ARGENSOLA. - ISSN 0518-
4088. - STAMPA. - 127:(2018), pp. 307-328.

Availability:

This version is available at: 11583/2732063 since: 2019-05-04T19:17:09Z

Publisher:

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Published

DOI:

Terms of use:

This article is made available under terms and conditions as specified in the corresponding bibliographic description in
the repository

Publisher copyright

GENERICO -- per es. Nature : semplice rinvio dal preprint/submitted, o postprint/AAM [ex default]

(Article begins on next page)

**LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL EN LA PROVINCIA DE HUESCA
DURANTE EL FRANQUISMO: ACTUACIONES DEL ARQUITECTO
MANUEL LORENTE JUNQUERA (1940-1970)**

Irene RUIZ BAZÁN*

RESUMEN.— En este artículo se analizan las restauraciones realizadas por Manuel Lorente Junquera, arquitecto jefe de la III zona de la Dirección General de Bellas Artes, durante su periodo de actividad (1940-1970), que en algunos casos supusieron una profunda transformación de los monumentos en los que se intervino. Esta investigación nos permite elaborar una crítica de autenticidad de algunos de sus elementos.

PALABRAS CLAVE.— Santuario de Loreto. Museo Provincial. Santuario de Salas. Santa María de Obarra. Colegiata de Alquézar. Castillo de Loarre. Catedral de Barbastro. Restauración. Manuel Lorente Junquera.

ABSTRACT.— This article examines the restorations undertaken by Manuel Lorente Junquera, chief architect of the III zone of the General Directorate of Fine Arts during the period 1940-1970, which, in some cases, entailed a significant transformation of the monuments on which interventions were carried out. This research allows us to present a criticism of the authenticity of some of their elements.

* Politecnico di Torino, Dipartimento di Architettura e Design. irene.ruizbazan@polito.it

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

La investigación realizada se enmarca en las conducidas por los sucesivos proyectos de I+D+i *Restauración y reconstrucción monumental en España, 1938-1958: las direcciones generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas* (HUM2007-62699),¹ financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y *Restauración monumental y desarrollismo en España, 1959-1975* (HAR2011-23918), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. En fecha reciente se ha aprobado la tercera fase del proyecto, *Los arquitectos restauradores en la España del franquismo: de la continuidad de la ley de 1933 a la recepción de la teoría europea* (HAR2015-68109-P) (2015-2019), financiado también por el Ministerio de Economía y Competitividad. Todos estos proyectos, de alcance internacional, ya que también participan en ellos universidades de Italia y Portugal, han sido dirigidos por la profesora de la Universidad de Oviedo María Pilar García Cuetos. La novedad que aportan es la metodología de estudio utilizada, que ha permitido establecer una correcta valoración histórico-artística de los monumentos analizados y elaborar una crítica de autenticidad.

Durante el franquismo el territorio español se encontraba dividido en diez zonas. Al frente de cada una de ellas se designaba un arquitecto jefe de zona que trabajaba con un alto grado de libertad y tenía potestad para decidir en qué monumentos se intervenía y qué criterios se aplicaban en cada caso.² Huesca quedaba englobada en la denominada *III zona* (Aragón, La Rioja y el País Vasco), de la que era arquitecto jefe Manuel Lorente Junquera.

Manuel Lorente Junquera (1900-1982) ocupó ese puesto desde 1940 hasta su jubilación, que tuvo lugar en 1970, y desde 1947 lo compatibilizó con su labor como arquitecto conservador del Museo del Prado junto a Fernando Chueca Goitia. Solo en Aragón, Lorente intervino en cincuenta y cuatro monumentos y redactó más de doscientos proyectos de ejecución.

¹ GARCÍA CUETOS, María Pilar, "La historia del arte como ciencia aplicada al patrimonio", *e-rph: Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 12 (2013), pp. 225-252.

² ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián, "El primer franquismo: ¿la ruptura de un proceso en la intervención sobre el patrimonio?", en Julián ESTEBAN CHAPAPRÍA y José Ignacio CASAR PINAZO (eds.), *Bajo el signo de la victoria: la conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia, Pentagraf, 2008, pp. 21-70.

La provincia de Huesca había sufrido cruentos enfrentamientos durante la Guerra Civil; por lo tanto, las primeras actuaciones del arquitecto estarían encaminadas a paliar los daños con carácter de urgencia, aunque en algunos casos se intervendría sobre los monumentos afectados cuando ya habían pasado muchos años desde el fin de la contienda.³

De todas esas actuaciones, nos ocuparemos a continuación de las que más trascendieron en lo que respecta al estado actual de los monumentos, si bien bajo la dirección de Lorente Junquera también se llevaron a cabo, en 1942, la sustitución de las vidrieras de la catedral de Huesca, reparaciones puntuales en la fachada del palacio de los marqueses de Ayerbe y la actuación en las cubiertas y el pavimento del claustro de la excatedral de Roda de Isábena. Ya en la década de 1960, en 1961 restauraría la cubierta de la catedral de Jaca sustituyendo las armaduras de madera por tabicónes de ladrillo y encamisando las bóvedas con hormigón armado. En 1964 propondría una reconstrucción del claustro en estilo románico; sin embargo, ante la falta de hallazgos que refrendasen sus hipótesis, se limitó a rehacer de las cubiertas. En la capital, en 1966 realizó una reparación estructural de urgencia en el claustro de San Pedro el Viejo y en 1967 intervino en una torre de la muralla de Huesca restaurando los paramentos de sillería y reconstruyendo los matacanes. Ya en la última fase de su carrera profesional acometió la restauración de la ermita de San Miguel de Barluenga con dos proyectos, de 1968 y 1969 respectivamente, en los que se cambió la cubierta, se realizaron los pavimentos interiores, se eliminaron los revocos interiores y se repuso el zócalo de la fachada.

ANÁLISIS DE LAS INTERVENCIONES

Santuario de Loreto

A pesar de los daños sufridos por el santuario de Loreto durante la Guerra Civil, Lorente no intervendría en él hasta 1967, después de que en 1965 se incoara su declaración de monumento.⁴

³ Todas estas intervenciones se han analizado pormenorizadamente gracias a una Ayuda de Investigación concedida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses al proyecto titulado *La conservación del patrimonio monumental oscense: intervenciones del arquitecto Manuel Lorente Junquera (1940-1970)* en la convocatoria de 2016.

⁴ El santuario de Loreto no sería declarado monumento hasta 1976.

En el primer proyecto el arquitecto señala que todas las bóvedas baídas son tabicadas y que se encuentran en estado de ruina, pero que las limitaciones presupuestarias no permiten abordar su restauración en ese momento. El proyecto se centra en la reconstrucción del doble atrio, con bóvedas de arista, situado en el primer tramo del templo, y en la ejecución de la cubierta de teja árabe sobre tabiquillos, que el arquitecto apoya sobre el trasdós de las bóvedas. Además, indicando que es lo más urgente, proyecta el desmontaje y la reconstrucción de la fachada de piedra clasicista, que presenta 40 centímetros de desplome, “resultando amenazadora la caída del cuerpo superior, con su ático y frontón de remate”.⁵

En las mediciones del proyecto contempla el “desmontaje y montaje de muro de sillería lisa y moldurada, para su aplomado, sustitución de sillares deteriorados, cajeados y engrapados de unión con fábrica de ladrillo, incluso repaso y rejuntado”,⁶ a lo que se añade una partida para restaurar la escultura de piedra de la fachada.

En el proyecto subsiguiente, de 1968,⁷ respecto a la reconstrucción de la fachada Lorente indicaba que había rectificado su composición haciendo descender el frontón, “ya que este elemento es inadmisiblemente superpuesto a un ático”.⁸ En esta ocasión planteaba llevar a cabo las obras de reconstrucción de las bóvedas con el mismo sistema empleado para las anteriores, realizando bóvedas tabicadas de ladrillo sobre las que apoyaría la nueva cubierta formada por tabicones que sostendría un doble tablero de ladrillo hueco y teja árabe sentada con mortero de cal. No hay constancia de que más tarde se elaborase un proyecto para la otra mitad de las bóvedas. El hecho de que el siguiente corresponda al año inmediatamente posterior, 1969,⁹ y en él ya se den por completados los trabajos de restauración de dichas bóvedas hace suponer que efectivamente no se redactó y que se intervino en todas las bóvedas del templo en esta fase de la obra.

⁵ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), proyecto de restauración del santuario de Loreto (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1967, sign. 26/115.

⁶ *Ibidem.*

⁷ AGA, proyecto de restauración del santuario de Loreto (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1968, sign. 26/126.

⁸ *Ibidem.*

⁹ AGA, proyecto de restauración del santuario de Loreto (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1969, sign. 26/172.

Finalmente, el arquitecto plantea la restauración de los pavimentos interiores y exteriores, el picado y la sustitución de los guarnecidos interiores y la actuación en la fachada mediante limpieza y rejuntado, así como el engrapado de esta a los muros laterales. A pesar del mal estado en que se encontraba la construcción después de la Guerra Civil, como hemos visto, no se intervino en este monumento hasta 1967, después de la incoación de su declaración de monumento, que se produciría efectivamente en 1976.

No se conocen otros casos desmontaje y posterior reconstrucción de fachada en la praxis del arquitecto, que, como era habitual en sus proyectos, no aportó detalladas explicaciones técnicas ni documentó el proceso. Para la sustitución de cubiertas empleó un sistema muy difundido en sus actuaciones consistente en utilizar tabiquillos de ladrillo apoyados directamente sobre las bóvedas, que no se revela, sin embargo, una solución óptima debido al incremento de peso y el cambio de reparto de cargas con respecto al esquema original que supone. Con todo, su intervención garantizó la pervivencia del monumento hasta nuestros días.

Santuario de Salas

Lorente realiza un proyecto de restauración en 1956, habiéndose declarado monumento el santuario en 1951, pero las intervenciones continuarán hasta una década después. En la primera de ellas plantea que la portada, “que es el motivo más valioso”,¹⁰ está bien conservada por lo que se refiere a las arquivoltas; sin embargo, afirma que presenta “un aspecto lamentable y de ruina, por debajo de las impostas”,¹¹ e indica que “faltan todos los fustes de las columnas, algunos trozos de capiteles y todo el zócalo ha sido destruido, sin duda por la deficiente calidad de la piedra arenisca”.¹² Añade que “el enorme ojo de buey, cerrado con ladrillo en el siglo XVIII y con un hueco rectangular de lo más impropio, deberá ser restaurado en su día”.¹³

Por limitaciones de presupuesto, se decide acometer los trabajos de demolición de las zonas ruinosas de las crujías de la hospedería adyacente al templo y el saneamiento de otras partes de la estructura “que merezcan conservarse y restaurarse

¹⁰ AGA, proyecto de restauración del santuario de Nuestra Señora de Salas (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1954, sign. 26/254.

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

en su día¹⁴ e incluir los trabajos de cantería referentes a la restauración de la portada románica y del zócalo general de la fachada. En 1966 se redacta proyecto para consolidar y restaurar las arquerías de piedra de la planta baja de la antigua hospedería. Según indica el arquitecto, “de los restos en ruina de las crujías de la antigua hospedería, se prescindirá por completo, procediéndose al derribo de los restos subsistentes, como también de las partes del muro de ladrillo que todavía subsisten sobre las arquerías”.¹⁵ El objetivo era obtener una amplia terraza “apropiada para reuniones públicas, en los días de fiesta o romería”,¹⁶ para la que se proyectó un pavimento de losas de piedra sobre solera de hormigón. Las arquerías se debían cubrir con un tejadillo de teja curva y el muro del fondo se consolidaría y se frentearía con piedra en su zona baja. El presupuesto no fue suficiente para llevar a cabo las obras del muro del fondo, por lo que en 1968¹⁷ se redactó un nuevo proyecto cuyo objeto era restaurar el muro y reconstruir 33 metros de cornisa románica como remate, con “carretes espaciados a 50 cm”.¹⁸

Como podemos apreciar en las fotografías conservadas en diferentes archivos, hasta ese momento existía un remate añadido de ladrillo con decoración en estilo mudéjar al que el arquitecto no hace alusión en ningún momento. Como elemento añadido a la posible fábrica románica, Lorente, tácitamente, prevé su desaparición para devolver la zona de la hospedería a la que supone que era su primitiva forma original, cuando habría podido restaurar ese elemento y mantenerlo. Esta actuación resulta muy similar a la realizada con la torre de la iglesia de San Juan de Daroca, conservada en su estructura de ladrillo hasta la intervención del arquitecto, que la hace desaparecer sin aludir en ningún momento a su existencia.

Seguramente por motivos presupuestarios, no se llegaron a completar los elementos faltantes en la portada, y, como el propio arquitecto indicaba, la asignación tampoco alcanzó para la reconstrucción del rosetón. El actual es fruto de una intervención posterior realizada a finales de los años noventa.

¹⁴ AGA, proyecto de restauración del santuario de Nuestra Señora de Salas (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1954, sign. 26/254.

¹⁵ AGA, proyecto de restauración del santuario de Nuestra Señora de Salas (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1966, sign. 26/211.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ AGA, proyecto de restauración del santuario de Nuestra Señora de Salas (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1968, sign. 26/141.

¹⁸ *Ibidem*.

Santa María de Obarra

En el primer proyecto, del año 1964,¹⁹ Lorente indicaba que la iglesia se encontraba en un estado muy deficiente, puesto que habían desaparecido la fachada principal y el primer tramo de los pies, y el templo se había cerrado con un muro. Realizó un diseño de inspiración historicista para reconstruir esas partes, pero en este proyecto se limitó, por razones presupuestarias, a “los trabajos urgentes de conservación de la gran parte del monumento que subsiste”.²⁰ En las fotografías que lo acompañan se aprecian grandes manchas de humedad en el interior. Se levantó la cubierta existente para rehacerla posteriormente colocando sobre el trasdós de las bóvedas una capa de compresión de hormigón, se rellenaron los senos con mortero de cal y cemento y se repusieron las losas de piedra. Asimismo se reconstruyó la cornisa con arquillos de piedra de nueva factura y se picaron los revestimientos interiores de bóvedas y paramentos.

A este proyecto le sucedió otro redactado en 1966²¹ que era continuación del anterior. En él se contemplaba la restauración de todas las cornisas que no habían sido incluidas en el precedente y la de los paramentos exteriores, cuyos sillares se encontraban movidos en muchas zonas. Además se planeaba la realización de un pavimento de losas de piedra caliza sentadas con mortero mixto de cal y cemento sobre solera de hormigón, la continuación de los trabajos de picado de los paramentos interiores de las bóvedas, la ejecución de la carpintería y la vidriería de todas las ventanas románicas del monumento, la reconstrucción de las cubiertas de la zona de los ábsides, que no había sido incluida en el anterior proyecto, y una partida para trasladar el cementerio desde las inmediaciones de la iglesia, “ya que el sitio actual, tapa un tramo de fachada lateral y constituye un verdadero postizo”.²²

Esta restauración sería completada por el arquitecto jefe de la Dirección General de Arquitectura, Francisco Pons Sorolla, que reconstruyó efectivamente el tramo de los pies del templo y realizó la actual fachada, que no recoge la entrada en arco de medio

¹⁹ AGA, proyecto de restauración del santuario de Santa María de Obarra (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1964, sign. 26/389.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ AGA, proyecto de restauración del santuario de Santa María de Obarra (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1966, sign. 26/211.

²² *Ibidem*.

punto con arquivoltas, los arquillos y el rosetón historicistas propuestos en el proyecto de Lorente, sino un lenguaje mucho más simplificado y alejado del mimetismo característico de este.

Colegiata de Alquézar

La primera intervención de las cuatro conducidas por Lorente tuvo lugar en el año 1956.²³ En el proyecto se indicaba que la iglesia se encontraba en general bien conservada y que, de las alas o crujías del claustro, la que tenía su fachada interior orientada al norte era la más importante, “y sus columnas pareadas son más gruesas que las de las otras fachadas y tienen sus capiteles bellamente historiados. En las otras tres fachadas del claustro, las arquerías reposan sobre columnas pareadas de fustes más delgados y capiteles mucho más simples”.²⁴ Así, este proyecto se ocupaba de esta crujía por ser “la más importante porque data del s. XI, de la época de Sancho Ramírez”,²⁵ y según se afirmaba se encontraba ruïnosa en sus techumbres de planta baja y cubierta y carente de carpintería en la planta superior. Por lo tanto, proponía la reconstrucción de la estructura de madera de suelo y techumbre y el “repasso general de la cubierta de teja curva”,²⁶ y se remitía a los planos y los detalles para determinar las obras que se habían de realizar. A este proyecto le sucedería en 1958²⁷ otro muy similar en el que se indicaba que urgía seguir con la restauración o consolidación de las alas adyacentes del claustro con el mismo sistema empleado en la anterior, con armaduras trianguladas y teja árabe sentada con barro y cal sobre el entablado de ripia, y también se incluía el pavimento de baldosa cerámica para las dos galerías altas del claustro.

A continuación, en 1959, se redacta un nuevo proyecto²⁸ para continuar con la restauración de las galerías del claustro, esta vez sobre la única no adosada a la iglesia,

²³ AGA, proyecto de restauración parcial de la colegiata de Alquézar (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1956, sign. 26/254.

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ AGA, proyecto de restauración parcial de la colegiata de Alquézar (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1958, sign. 26/157.

²⁸ AGA, proyecto de restauración parcial de la colegiata de Alquézar (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1959, sign. 26/344.

y en él se indica que “la estructura leñosa se debe conservar, por su carácter, pero se ha de renovar, según los detalles que se ven en los planos”.²⁹ Estos detalles son los mismos que se repiten en todos los proyectos. Además Lorente indica que adjunta una fotografía en la que se aprecia el mal aspecto de la fachada de esta crujía, “que pide una restauración que por el momento no hemos de realizar ya que nos vemos forzados por limitaciones de presupuesto”.³⁰

En el último proyecto redactado, de 1960,³¹ se afirma que no se han llegado a reformar las fachadas por restricciones de presupuesto y se indica que la correspondiente a la crujía adosada a la iglesia presenta un aspecto “verdaderamente lamentable y se separa por completo del de las otras fachadas”,³² haciendo alusión a las fotografías que acompañan al proyecto. Por ello se plantea reformarla y seguir la misma ordenación de arquerías de ladrillo descubierto del resto de fachadas, demoliendo la existente y reconstruyendo un nuevo muro con arquerías de ladrillo recocho a cara vista, impostas y cornisa. Se incluyen además las obras de reparación de cantería de la planta baja, el guarnecido de los paramentos interiores, el enlosado del patio y los trabajos complementarios de carpintería, vidriería y pintura.

Castillo de Loarre

Manuel Lorente redacta junto a su ayudante Arístides Fernández Vallespín un proyecto de intervención en 1944. Sobre el castillo afirman:

Sus grandes recintos amurallados han sufrido los embates de los hombres y de los elementos, y sus sillares poco a poco han ido desmoronándose sin que hasta ahora se haya contenido su ruina. En los parapetos abiertos al público a pesar de la vigilancia, siempre escasa, ha sido objeto preferente de este, el ir empujando las piedras para verlas rodar en el abismo.³³

²⁹ AGA, proyecto de restauración parcial de la colegiata de Alquézar (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1959, sign. 26/344.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ AGA, proyecto de restauración parcial de la colegiata de Alquézar (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1960, sign. 26/150.

³² *Ibidem*.

³³ AGA, proyecto de restauración del castillo de Loarre (Huesca), arquitectos Manuel Lorente Junquera y Arístides Fernández de Vallespín, 1942, sign. 26/254.

Por lo tanto, los arquitectos, “para evitar en lo posible esta ruina hasta el día en que se lleve la gran obra de restaurar totalmente este histórico castillo”,³⁴ plantean que se desmonten y se vuelvan a colocar con mortero de cemento dos hiladas de sillarejos, poniendo también parte de los que se encontraban al pie de las murallas y que se habían desmoronado en fecha reciente. Además, para impedir que las humedades existentes afecten a los pies de la iglesia, proponen efectuar un drenaje “excavando una profunda zanja, con pendiente hacia la muralla y rellenándolo con gruesas piedras y arena”.³⁵ Se prevé actuar sobre 681,20 metros de la muralla desmontando y recolocando las dos últimas hiladas de piedra, además de llevar a cabo las obras necesarias para realizar el drenaje. Estos trabajos serán continuados en un proyecto posterior de Ricardo Fernández Vallespín, que seguirá trabajando en la muralla para completar su geometría.

Catedral de Barbastro

El primer proyecto, que data de 1948,³⁶ fue aprobado en abril de 1950 y consistía en el traslado del coro y el órgano. En él se indicaba que a finales del siglo XVI, “por las razones que hubiese”,³⁷ se había instalado el coro en su lugar actual, “ocupando a medias los dos tramos de la nave mayor, que preceden al crucero, dándose acceso a la Catedral por el eje a los pies, o sea por lo que parece debiera haber sido capilla del coro, como hemos dicho”.³⁸ Y se añadía:

El resultado es que actualmente, al entrar en la Catedral, se encuentra el espectador con un verdadero parapeto ante sí, constituido por un espantoso trascoro, que hemos rayado en ocre en el plano. Tal agregado es obra moderna, de fábrica de ladrillo, revestida con revoco, y decorada con unas pinturas que parecen obra de algún mal aficionado. Del aspecto lamentable que todo ello presenta, creemos dan alguna idea las dos fotos que acompañamos.³⁹

³⁴ AGA, proyecto de restauración del castillo de Loarre (Huesca), arquitectos Manuel Lorente Junquera y Aristides Fernández de Vallespín, 1942, sign. 26/254.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1948, sign. 26/253.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*.

En consecuencia, se proponía su demolición, ya que “agobia enormemente la catedral”,⁴⁰ y el traslado de los treinta y dos sitials de la sillería a los lados de la capilla mayor. Sobre esta sillería refería que era obra del siglo XVI debida Jorge Comón y Juan Jubero, pero su que su talla era sencilla, ya que solamente cinco de los respaldos estaban decorados con figuras de santos y los restantes eran lisos. Por lo tanto, para el arquitecto, “el conjunto de la sillería está muy lejos de ser de tal importancia, como para que su integridad deba imponerse en perjuicio, tanto del conjunto arquitectónico de la Catedral, como de la utilización práctica de esta”.⁴¹

El traslado del coro se relaciona con el llevado a cabo por el arquitecto en la catedral de Teruel en 1951,⁴² siguiendo una corriente habitual en aquella época en la que subyacían argumentos eclesiásticos relativos a la liturgia que han sido estudiados por la profesora Pilar García Cuetos en varias publicaciones.⁴³

En 1951 se redacta un proyecto para sustituir la totalidad de las vidrieras, perdidas durante la Guerra Civil, para lo que se presenta un diseño geométrico bastante sencillo.

El siguiente proyecto del que se ha conservado la documentación es el *Proyecto de pavimentos de las naves laterales de la catedral de Barbastro*, de mayo de 1953, pero de su análisis, y de la referencia explícita que hace el arquitecto a uno de 1952, se desprende que debería existir un proyecto de pavimentación de la nave central de esa fecha. Estos trabajos se completan en el de 1954,⁴⁴ en el que se aborda la pavimentación de las capillas laterales y se describen las obras efectuadas hasta el momento, como la eliminación del coro, que “constituía un verdadero parapeto de aspecto deplorable”,⁴⁵ y la que se propone en esta ocasión, que es la ejecución de los pavimentos de las capillas,

⁴⁰ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1948, sign. 26/253.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1951, sign. 26/253.

⁴³ GARCÍA CUETOS, María Pilar, “Art, Liturgy and Ideology: The Fate of Cathedral Choirs during the Francoist Period”, en Fernando VILLASEÑOR SEBASTIÁN *et alii* (eds.), *Choir Stalls in Architecture and Architecture in Choir Stalls*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars, 2015, pp. 416-432.

⁴⁴ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1951, sign. 26/253.

⁴⁵ *Ibidem*.

con el mismo sistema y los mismos materiales, puesto que ya se habían realizado los de las naves principal y laterales.

En 1955 Lorente abordó la restauración de la capilla del lado del evangelio,⁴⁶ que se encontraba en estado ruinoso y en uno de cuyos muros laterales se observaba una gran grieta causada, según el arquitecto, por la carencia de cimentación y la deficiente calidad de los materiales. Resulta muy interesante la siguiente apreciación: “Esta capilla [...] pertenece al periodo barroco, pero su sobria decoración, con un orden corintio en los cuatro pilares, como la cúpula sobre pechinas, merecen la urgente obra para su conservación”.⁴⁷

El arquitecto implícitamente está denostando el estilo barroco cuando alude a que la sobriedad de la decoración, no obstante su pertenencia al mencionado estilo, hace que merezca ser conservada. Como hemos podido verificar en diferentes estudios,⁴⁸ Lorente Junquera tenía una verdadera animadversión al arte barroco, que eliminó sistemáticamente de todos los monumentos en los que intervino siempre que le fue posible.

En 1956⁴⁹ se empezaba a actuar en el exterior del templo, del que se indicaba que era “anodino y sin carácter”, al estar revestido por las capillas realizadas en los siglos XVII y XVIII con estructura de ladrillo. Sobre la fachada principal se señalaba la existencia de gran arco carpanel que era el frente de un pórtico o atrio que se cubría con bóveda tabicada de lunetos. Se añadía que se encontraba en estado ruinoso, ya que el arco de la portada estaba partido y el arco carpanel estaba pandeado hacia delante unos 5 centímetros con respecto a los arranques. Resulta muy reveladora la siguiente consideración:

Sin embargo, el aspecto que da claramente la foto [...] no parece deba deducirse la necesidad de conservar los elementos afectados por la ruina, que son de estética muy deficiente. Lo único que a nuestro juicio se debe conservar del pórtico ruinoso, es la portada clasicista, que por lo menos es correcta. Pero el enorme arco elíptico, sin carácter

⁴⁶ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1951, sign. 26/253.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ RUIZ BAZÁN, Irene, *El arquitecto Manuel Lorente Junquera y la restauración monumental en España durante el franquismo*, en José DELGADO RODRIGUES (ed.), *De Viollet-Le-Duc á Carta de Veneza: Teoria e prática do restauro no espaço Ibero-Americano*, Lisboa, Laboratório Nacional de Engenharia Civil, 2015, pp. 331-338.

⁴⁹ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1955, sign. 31/602.

arquitectónico, y la bóveda que a pesar de su gran luz agobia la portada, será a nuestro juicio muy acertado que desaparezcan. Debemos hacer notar que esta idea nos fue dada por el Sr. Alcalde de Barbastro y la hemos acogido con entusiasmo.⁵⁰

El nuevo alero sería realizado con armadura de madera a base de pares de 24 por 12 centímetros y entablado de 3, con sus correspondientes carreras de 20 por 12, alero a base de pares y dobles zapatas con su correspondiente entablado de 3 centímetros y tabicas decorativas.

Dos años más tarde el pórtico oriental sería objeto de una nueva intervención.⁵¹ En esta ocasión se indica que

la obra que ahora proyectamos realizar es de carácter idéntico. La Catedral tiene a la cabecera una bella portada plateresca, desgraciadamente en mal estado de conservación, protegida por un tejadillo o alero en estado semirruinoso. Se trata de un lamentable agregado de época relativamente reciente, que hemos de suponer ideado por cualquier maestro de obras. Procede por consiguiente la demolición de este tejadillo y las absurdas bovedillas en que reposa y su sustitución por un alero de madera.⁵²

Considera el arquitecto que la portada de cantería precisa también una total restauración “porque la piedra arenisca que se empleó no ha resistido el clima de Barbastro”.⁵³ Por lo tanto, para su restauración propone la utilización de “una arenisca que enlace en su color y sea de buena calidad como la de la Puebla de Albortón”.⁵⁴

El nuevo alero se diseñaba con madera de pino y estaba formado por canetes de 21 por 14 centímetros de sección, apoyado en puente de 18 por 25 centímetros de sección, tabicas entre canetes y entablamiento.

El presupuesto resultó insuficiente para acometer las obras de cantería previstas, por lo que al año siguiente, en 1959, Lorente redactaría un nuevo proyecto⁵⁵ en el que

⁵⁰ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1955, sign. 31/602.

⁵¹ AGA, proyecto de restauración del pórtico occidental de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1956, sign. 26/253.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ AGA, proyecto de restauración del pórtico oriental de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1959, sign. 26/344.

indicaría que la piedra de la catedral era de muy mala calidad y había habido que reponer totalmente la cantería y los núcleos de cantería de los contrafuertes.

En los proyectos de 1960, 1961 y 1962⁵⁶ acometió la restauración de las cubiertas, que se encontraban en mal estado de conservación, “y lo que aún es peor, con disposición viciosa”, ya que las que las cubiertas de las capillas tapaban la mitad de las ventanas de las naves.

En 1966⁵⁷ redacta un nuevo proyecto cuyo objeto es realizar un pequeño museo para albergar el tesoro de la catedral. Para ello propone adaptar la capilla barroca, cuya cubierta se había reparado según el proyecto de 1955, ya que, según él, “tiene excelentes condiciones de luz natural, capacidad suficiente y fácil acceso por quedar próxima a la entrada principal de la Catedral, que restauramos hace pocos años”.⁵⁸ La instalación del museo se prevé en el fondo de la capilla, que quedará cerrada mediante lunas con recercado metálico. Sin embargo, como se indica en el proyecto siguiente,⁵⁹ antes de iniciarse estos trabajos el director general de Bellas Artes y el obispo de Barbastro decidieron dedicar al museo un espacio de mayor amplitud, y para ello se acordó habilitar el espacio de la planta alta de la cabecera de la catedral, encima de la sacristía y la sala capitular.

Para la nueva instalación se proyectan cuatro salas de dimensiones aproximadamente cuadradas en las crujeas rectas adosadas al lado de la epístola de la catedral y otras cinco salas trapezoidales detrás del ábside. El acceso desde la sacristía, en planta baja, a estas dependencias se efectuaría por una escalera que se construiría después de derribar las dos existentes de estructura de madera que, según el arquitecto, se encontraban en estado ruinoso. Esta nueva ubicación suponía “rozar ligeramente”⁶⁰ uno de los contrafuertes “para lograr los dos muros longitudinales paralelos, que sostendrán

⁵⁶ AGA, proyecto de restauración parcial de la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1960, sign. 26/150; 1961, sign. 26/359; 1962, sign. 26/248.

⁵⁷ AGA, proyecto de museo para la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1966, sign. 26/389.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ AGA, proyecto de museo para la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1967, sign. 26/389.

⁶⁰ *Ibidem*.

los tramos de peldaños”.⁶¹ Se realizaría mediante el sistema de bóvedas a la catalana, con tres hojas.

En 1967 Lorente redactó dos proyectos para la catedral. El primero daba cuenta de que las obras para la adaptación a la función de museo diocesano se encontraban muy adelantadas y retomaba la renovación de las cubiertas, esta vez en lo concerniente a las naves, proyectando una cubierta de estructura metálica, con cerchas de retícula triangulada. En el segundo volvía al proyecto del museo para acometer trabajos de montaje y desmontaje del ventanal gótico de una de las salas, incluyendo el picado de paramentos para descubrir “la piedra natural”⁶² y los “zócalos o rodapiés pétreos”.⁶³ Se preveían además las partidas de carpintería y vidriería, las de iluminación y el repaso de limas y canalones en cubierta, el aislamiento de los falsos techos y otros trabajos de acabado. Este sería el último proyecto del arquitecto para la catedral, que sería completado en los años sucesivos.

Universidad Sertoriana

Lorente fue el artífice de la transformación del antiguo Instituto de Huesca en el actual Museo de Huesca. En él se distingue entre la denominada *zona monumental*, correspondiente al antiguo palacio de los reyes de Aragón, construido sobre la zuda musulmana al ser conquistada Huesca en 1096, del que quedaba incluido en las construcciones del posterior Instituto un subterráneo, así como la sala de la Campana de Huesca y la sala de Doña Petronila, de forma rectangular y terminadas en el lado sur por hemicírculos. También se integraba un gran salón que Lorente estimaba que databa del siglo XVI, y además la capilla barroca del Instituto, obra del arquitecto Francisco Antonio de Artiga, había englobado las edificaciones anteriores. La sala de la Campana cuenta con una bóveda de horno y de cañón postiza y la de Doña Petronila con una bóveda de época posterior. “Por extensión”,⁶⁴ Lorente incluye en esta zona monumental el torreón del reloj del patio, inmediato a la capilla y al salón de actos.

⁶¹ AGA, proyecto de museo para la catedral de Barbastro (Huesca), arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1967, sign. 26/389.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ AGA, proyecto de restauración del antiguo Instituto de Huesca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1963, sign. 26/211.

El resto de las dependencias barrocas se transforman en una sucesión de salas del museo. En el proyecto de Lorente se recupera un forjado ya existente en el edificio barroco y se dota a la construcción de un nuevo piso que recorre todo el perímetro octogonal, en la bajocubierta. Asimismo se excava un semisótano para ampliar la capacidad de los almacenes.

Además, la adaptación prevé la sustitución total de las cubiertas y su reposición, incluyendo lucernarios que iluminen cenitalmente las salas, así como la instalación de un sistema de calefacción y todo lo necesario para completar el acondicionamiento.

En el posterior proyecto, de 1965, se comienza a actuar en la denominada *zona monumental*, aunque se señala que la sala de la Campana de Huesca necesita obras de tal importancia “que no caben en el presente presupuesto”.⁶⁵ Se indica que la bóveda de la estancia superior, la sala de Doña Petronila, ha sido apeada recientemente “para evitar todo riesgo inmediato”,⁶⁶ por lo que este proyecto se dedica al salón de actos, el paraninfo del viejo Instituto, que en opinión del arquitecto “es un ambiente de dimensiones grandiosas que interesa mucho poner en valor”. Prosigue afirmando que “los extensos paramentos están revestidos, pero detrás está la piedra natural bien aparejada, según hemos podido explorar. Por ello es de todo interés el picado de estos paramentos verticales, así como los de los paños de bóvedas y lunetos, para que esta sala tome aspecto verdaderamente monumental”.⁶⁷ En el presupuesto se incluye además el pavimento de la sala, que el arquitecto dice que es “casi de tierra”.

En 1966, con un nuevo proyecto,⁶⁸ Lorente afronta la restauración de la parte medieval y de la zona alta del salón de actos. Adjunta fotografías de su estado de conservación e indica que la sala de la Campana de Huesca se encuentra especialmente degradada en las zonas bajas, con un pavimento casi inexistente, y que la de Doña Petronila tiene la bóveda, “que es moderna, de perfil elíptico muy rebajado”,⁶⁹ en estado

⁶⁵ AGA, proyecto de restauración del antiguo Instituto de Huesca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1963, sign. 26/211.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ AGA, proyecto de reparación de humedades en el antiguo Instituto de Huesca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1966, sign. 26/211.

⁶⁹ *Ibidem*.

de ruina, por lo que ha habido que realizar un apeo “para evitar accidentes”.⁷⁰ Prosigue afirmando:

Precisamente lo más importante de este proyecto consiste en la demolición y reconstrucción de esta bóveda, impropia del estilo románico de la sala y que con su estado ruinoso constituye una verdadera amenaza. [...] Es evidente que después de esta reconstrucción, la sala de Doña Petronila habrá ganado en carácter notablemente. La nueva cubierta sobre esta bóveda reconstruida, será de teja curva sobre tabiquillos y tableros de rasilla.⁷¹

Para el salón de actos el arquitecto propone sustituir la cubierta de madera existente por otra de armadura metálica y cubierta de pizarra con el peralte necesario para poder obtener dos nuevas dependencias para el museo.⁷²

Como consecuencia del avance de estos trabajos, en 1968⁷³ redacta un nuevo proyecto en el que indica que, al derribar la bóveda barroca, “nos hemos encontrado con la grata sorpresa de ver terminadas las columnas adosadas a los muros perimetrales y la solución del remate de estos”. Por lo tanto, propone restaurar y reconstruir estos muros en toda la zona alta, sin reducir el espesor existente, realizando en cantería solamente el frente interior, en tanto que los paramentos de fachada se harán de mampostería, como trasdós de un núcleo o espesor principal de hormigón.

Para el salón de actos el proyecto responde a los trabajos motivados por la demolición del estrado existente, con el fin de enrasar el pavimento, de forma que “el aspecto general ganará monumentalidad”.⁷⁴ Esta modificación genera la necesidad de modificar la escalera descendente y la ascendente, que daban acceso respectivamente a la sala de la Campana de Huesca y a la de Doña Petronila. Se incluyen también trabajos de cantería en la sala y modificaciones de las jambas de las puertas que dan al museo.

⁷⁰ AGA, proyecto de reparación de humedades en el antiguo Instituto de Huesca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1966, sign. 26/211.

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² *Ibidem.*

⁷³ AGA, proyecto de restauración del antiguo Instituto de Huesca: zona monumental, arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1968, sign. 26/126.

⁷⁴ *Ibidem.*

La última intervención de Lorente se produce en el año 1969.⁷⁵ En esta ocasión hace referencia a la demolición de la bóveda barroca y al hallazgo de la altura original de la sala, señalando que del nivel del remate de los capiteles se deduce que ha existido una bóveda pétrea, “tanto por el estilo románico del monumento, como por el gran espesor de los muros, que en promedio es de dos metros”.⁷⁶ Añade además que “es también casi seguro, que en siglos pasados y con auténtica barbarie, el monumento fue utilizado como cantera”.⁷⁷ Gracias al indicio de los arranques de una de ellas, del que adjunta una foto, el arquitecto propone la reconstrucción de cinco ventanas según su diseño, además de la demolición de las cornisas de ladrillo —que deben ser sustituidas por otras de piedra—, el macizado de huecos con cantería en la zona baja y la apertura de los huecos cegados en la zona alta para la reconstrucción de las ventanas, así como el frentado de cantería en el exterior del monumento, la reconstrucción de arquerías y columnas de la zona baja, el repaso y el frentado del paramento en el perímetro exterior y el repaso y el rejuntado de los paramentos internos de la escalera de caracol.

Lorente no llegaría a completar el proyecto de reconstrucción de la bóveda. Fue en las siguientes intervenciones, realizadas por el arquitecto Andrés Abasolo Sánchez⁷⁸ —quien también se ocuparía de continuar las obras de la catedral de Barbastro—, en las que se optó por mantener los muros al nivel en el que había dejado de trabajar.

CONCLUSIONES

Como hemos podido ver, las actuaciones de Manuel Lorente Junquera en la provincia de Huesca tuvieron un alcance muy diverso según el monumento estudiado. Destaca el hecho de que esta fue la única zona de la geografía aragonesa en la que este

⁷⁵ AGA, proyecto de restauración del antiguo Instituto de Huesca: zona monumental, arquitecto Manuel Lorente Junquera, 1969, sign. 26/172.

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ Restauración de la cubierta de la sala de Doña Petronila (proyecto de 1972, conservado en AGA, sign. 26/223, y proyecto de 1973, conservado en AGA, sign. 26/032), restauración del paraninfo de la sala de Doña Petronila (proyecto de 1977, conservado en AGA, sign. 26/1634) y restauración de la torre (proyecto de 1982, conservado en AGA, sign. 26/1364). Para esta última restauración hay otro proyecto de 1982, firmado por José de Antonio García y conservado en AGA, sign. 26/1535.

arquitecto, que también era conservador del Museo del Prado, puso en marcha dos museos, el de Huesca y el Diocesano de Barbastro, utilizando espacios monumentales.

Partiendo de la hipótesis de que estas actuaciones, como todas las que se realizaron durante el periodo franquista, no se limitaron a la simple conservación de los monumentos, sino que en ellas subyacía la ya expresada idea de la construcción de un espíritu nacional a través de la restauración, podemos comprobar que la fisonomía que actualmente presentan muchos de estos monumentos no es ajena a este hecho.

Gran parte de los edificios en los que trabajó Lorente han sido objeto de intervenciones posteriores, pero en algunos de ellos las actuaciones del arquitecto definieron su imagen actual. Esto sucede en la provincia de Huesca con el interior de la catedral de Barbastro, con el claustro de la colegiata de Alquézar y con los interiores de la ermita de San Miguel de Barluenga y de Santa María de Obarra, donde eliminó los revocos buscando una fase original del monumento.

Como ya habíamos visto en estudios precedentes sobre la praxis de este arquitecto, la falta de rigor y de documentación a la hora de registrar lo sucedido en el transcurso de las obras que dirigió no nos permite determinar a ciencia cierta si algunas de las reconstrucciones llevadas a cabo se basaban o no en los originales que en ocasiones afirmaba haber encontrado, si bien, según hemos comprobado, el arquitecto tampoco dudó en realizar nuevos diseños inspirándose en lo que él creía que debían haber sido los edificios en su estilo artístico original, llegando incluso al extremo de aceptar sugerencias de alcaldes y eclesiásticos a la hora de decidir qué hacer en sus intervenciones. Este comportamiento encaja perfectamente en el ambiente de la época, en la que los estamentos de poder se imponían en todos los aspectos de la vida, pero no por ello deja de ser un hecho más que cuestionable. Así, nos encontramos por ejemplo con el caso de los nuevos aleros de la catedral de Barbastro, que fueron sugeridos por el alcalde de la localidad y que servirían de ejemplo después para el tejadillo realizado en la iglesia de Santa María de Albarracín, continuando, no lo olvidemos, con la idea del alcalde de Barbastro.

Atendiendo al alcance de las obras y al tiempo invertido por el arquitecto, sin duda la restauración de la catedral de Barbastro, a la que dedicó casi veinte años de trabajo, fue uno de los principales empeños de Lorente en la provincia de Huesca. Si bien estas actuaciones modificaron sustancialmente la disposición interior del edificio al eliminarse el coro, así como su aspecto exterior puesto que se añadieron dos aleros mudéjares extemporáneos, podemos sin embargo afirmar que, con sus luces y sus

sombras, contribuyeron a su conservación. Las intervenciones realizadas en Barbastro se pueden poner en relación con restauraciones llevadas a cabo por el arquitecto en importantes catedrales españolas, como la de Teruel, la de Tarazona, la de Vitoria o la Seo del Salvador de Zaragoza, que son a su vez comparables con las efectuadas en la misma época en Toledo o Tuy.

En la catedral de Jaca su actuación resulta menos definitiva. El monumento, como hemos visto, ya había sido restaurado con anterioridad, pero refleja las ideas del arquitecto en cuanto a la reconstrucción de elementos en el estilo original, que, sin embargo, no llegó a realizar por no haber encontrado los vestigios esperados, a diferencia de lo que ocurrió con la colegiata de Alquézar, donde también se ocupó, como en Jaca, de la reposición de las cubiertas. Del mismo modo, Lorente intervendría en las cubiertas de los claustros en las restauraciones de San Pedro el Viejo de Huesca y la excatedral de Roda de Isábena.

En todas ellas encontramos como elemento común el hecho de que se conserve el elemento de cobertura, teja o lajas de piedra, cambiando el sistema estructural. Esto nos habla de un concepto de la restauración como conservación de los valores estéticos del monumento y no de los estructurales y constructivos.

Retomando las ideas de reconstrucción y vuelta al estado original del edificio, cabe destacar la actuación en la sala de Doña Petronila del palacio de los reyes de Aragón, a la que desde el primer momento el arquitecto quería devolver su aspecto románico. En este caso, motivado por el hallazgo del arranque de las ventanas, reconstruyó un cuerpo de la sala en estilo gótico, aunque no llegó a realizar un nuevo cubrimiento con bóveda de medio cañón, como había planteado desde el inicio de las intervenciones, porque su carrera profesional terminó antes de que alcanzara ese punto en el avance de las obras.

Idéntica situación encontramos en el monasterio de Obarra, del que no llegó a reconstruir la fachada de cierre proyectada. Estos proyectos nos ilustran un aspecto que se mantuvo durante toda la trayectoria de Manuel Lorente Junquera: no dibujaba ni documentaba casi nunca en sus proyectos el estado en el que se encontraba el monumento cuando comenzaban sus intervenciones, sino que prefería dibujar solo cómo quedaría supuestamente después de completadas todas las fases en las que se habría de dividir la intervención.

Este hecho resulta muy ilustrativo de una concepción de la restauración en la que el dato histórico y objetivo pierde importancia —y por lo tanto se le dedican menos

recursos— con respecto al estado ideal que habría de alcanzar el objeto restaurado. Así, por ejemplo, en el santuario de Salas, del cuerpo superior de la hospedería, realizado en ladrillo con decoración de estilo mudéjar, el arquitecto solo indica el perímetro del volumen existente en los planos, pero detalla, sin embargo, los elementos que se han de reconstruir.

Un aspecto muy significativo que hay que analizar cuando se estudia esta época es la motivación, las causas que llevaron al arquitecto a intervenir preferentemente sobre unos u otros monumentos. Los arquitectos de zona actuaban con una gran autonomía tanto en lo que respecta a los criterios de intervención como en la elección de los monumentos que iban a restaurar, y no siempre se respondía a razones de urgencia, como hemos podido ver en el caso del santuario de Loreto.

En ocasiones de algunos de ellos se conserva la correspondencia de las personas encargadas del mantenimiento de los monumentos (párrocos, guardas, etcétera) con la Administración para solicitar las intervenciones, en la mayor parte de los casos con premura, ya que se requería una actuación urgente. Esto ocurrió, por ejemplo, con la actuación realizada en San Pedro el Viejo o con la reposición de las vidrieras de la catedral de Huesca, necesarias para garantizar en un primer momento el confort térmico dentro del edificio una vez que la Dirección General de Regiones Devastadas había habilitado la seo para el culto después de la Guerra Civil cubriendo la nave central y reponiendo fábrica de sillería en la fachada, así como reforzando la cimentación, obras que precedieron a la importante restauración llevada a cabo después por la Dirección General de Arquitectura, en la que también se eliminó el coro, como hemos visto.⁷⁹

Contamos además con el importante documento “Restauración de la ex catedral de Roda, real monasterio de Sigena, castillo y colegiata de Alquézar, castillo de Loarre y retablo de Capella”,⁸⁰ en el que se manifiestan las indicaciones dadas por la Comisión Provincial de Monumentos al pedir la restauración estos edificios y que aclara en parte que estas obras se realizasen en una fecha relativamente temprana. Como hemos visto, en el caso de la excatedral de Roda de Isábena, con la intervención anterior a la realizada por Manuel Lorente Junquera, la instalación de un pequeño museo para el tesoro,

⁷⁹ BARRIOS MARTÍNEZ, María Dolores, y Pilar Alcalde Arántegui, *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita*, Huesca, IEA, 2005, p. 262.

⁸⁰ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., “Restauración de la ex catedral de Roda, real monasterio de Sigena, castillo y colegiata de Alquézar, castillo de Loarre y retablo de Capella”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXI (julio-diciembre de 1942), pp. 37-43.

se buscaba premiar a la población por su actuación durante la Guerra Civil dejando los bienes en la propia localidad.

Resulta muy significativo que los trabajos realizados en la catedral de Barbastro tuviesen como primer objetivo la eliminación del coro, operación que no estaba relacionada con la conservación del edificio. Esto nos hace pensar en la influencia eclesiástica en la decisión de comenzar a intervenir en él también relativamente pronto, en 1948, cuando todavía se estaban paliando en otros monumentos los daños producidos por la guerra.

Las intervenciones llevadas a cabo en Santa María de Obarra y la ermita de San Miguel de Barluenga fueron motivadas por deficiencias en sus cubiertas, pero las restauraciones realizadas fueron más allá, pues se eliminaron los revocos existentes y se potenció en lo posible el aspecto medieval. Por ello, dado que se efectuaron en la década de los años sesenta, se podrían adscribir al fenómeno del impulso del turismo monumental en Aragón, por el que la imagen románica del Pirineo y el Prepirineo fue deliberadamente impulsada como motor de desarrollo económico.

Uno de los motivos que podríamos señalar como causa de este hecho es la evolución de criterios que se vivió durante el franquismo con respecto a la concepción de la *utilidad* para el régimen de la restauración monumental. Así, podríamos concluir que en este período la restauración de monumentos era vista más como una especie de activo económico capaz de atraer visitantes que como una oportunidad de recrear el glorioso pasado de España.⁸¹

Con todo, las intervenciones de Manuel Lorente contribuyeron de manera significativa a la conservación del patrimonio monumental oscense.

⁸¹ La relación entre el turismo y la restauración monumental durante este periodo en Aragón ha sido estudiada en RUIZ BAZÁN, Irene, "El Aragón de postal. Construcción de la imagen del territorio a través de la restauración monumental. La revista *Aragón: revista gráfica de cultura aragonesa* y su relación con las intervenciones en patrimonio arquitectónico", en Helena Carvajal Gonzalez *et alii* (eds.), *Perspectivas actuales, horizontes insólitos: dinámicas y aportaciones teóricas en historia del arte*, Logroño, Aguja de Palacio, 2018, pp. 191-214.